

consonni

Presenta

LA MUERTE COMO EFECTO SECUNDARIO

Ana María Shua



«Hoy es el día en que voy a dejar de ser hijo, y el aire tiene gusto a fuego». (Página 226).

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*En un Buenos Aires caótico que ya no se puede caminar, situado en un futuro inquietantemente próximo -**marcado por la falta de trabajo, el aumento de la violencia, un Estado que ha perdido su poder, un patriarcado agonizante que se niega a ceder su hegemonía y una sociedad del espectáculo dispuesta retratar cualquier momento escabroso-**, Ernesto Kollody escribe cartas a su examante sobre el vínculo de amo-esclavo que le une a su padre, un viejo sin escrúpulos que ruega a su hijo que lo salve de su destino: **la Casa de Recuperación.***

*Esta novela, escrita tantos años antes, **anticipó la salvaje actualidad de muchas residencias de ancianos, privatizadas y mal gestionadas, y sin adornos nos advierte del que podría ser nuestro oscuro futuro si no hacemos nada para evitarlo.***

«En mi vida cotidiana, soy una persona optimista. En mi vida profesional, no. Los escritores somos incapaces de imaginar un futuro feliz porque parte de nuestra misión en este mundo es escarbar en las llagas del presente». Así lo hizo en este libro Ana María Shua, y así casi predijo lo que pasaría en el 2020.

Con un prólogo actualizado, en **consonni** rescatamos *La muerte como efecto secundario*, escrita en 1997 y considerada una de las 100 mejores novelas publicadas en español en los últimos 25 años según el IV Congreso Internacional de la Lengua (Colombia, 2007), galardonada con el Premio Ciudad de Buenos Aires y el Premio Sigfrido Radaelli otorgado por el Club de los Trece. Una bomba que llega a España para quedarse y dar a conocer a la autora en su faceta novelística.

«La literatura, como siempre, plantea muchas preguntas y no da ninguna respuesta. Nadie está dispuesto a develar todos sus secretos, ni siquiera los pocos que conoce. Esta fue la breve y mentirosa historia de cómo escribí mi novela *La muerte como efecto secundario*». (Página 14).

Y es que os presentamos lo que es conocido como una **novela de anticipación**, una crónica de una muerte anunciada, desagradable e incómoda de leer en muchos momentos, donde la autora se sitúa en lo que podría ser un futuro muy próximo, muy parecido a nuestro presente pero donde simplemente se acentúan algunas características de nuestra realidad.

Usando tendencias conocidas como lo son el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, el aumento de la marginalidad y violencia, la falta de trabajo, la subvención de determinadas empresas por parte del estado, empresas que a su vez tendrán un poder justiciero a través de sus guardias privados, o el aumento de la fuerza policial, surge una nueva cuestión, las **Casas de recuperación.**

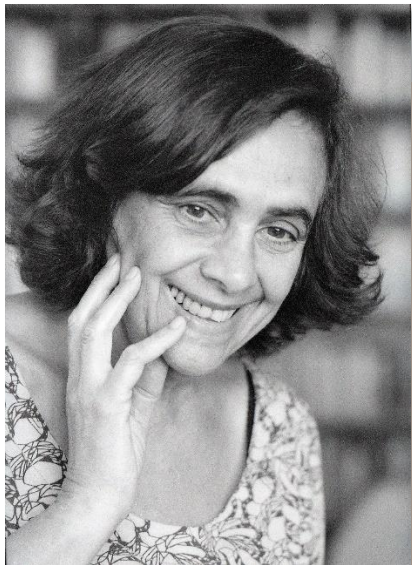
«Casas de Recuperación. Un nombre lógico. El vocabulario políticamente correcto se expande por el mundo, desterrando del lenguaje las verdades crueles para reemplazarlas por sinónimos más tolerables para la sensibilidad humanitaria. ¿Por qué decir lo que se puede insinuar? Todavía puedo recordar una época en que se los llamaba asilos, y después geriátricos y residencias de ancianos o simplemente residencias, y claro que no eran exactamente lo mismo que las Casas: no eran obligatorios». (Página 38).

Sí, casas, como si de un hogar se tratase, donde, en este contexto donde los hospitales también pertenecen a una mafia y donde los hijos no quieren o no pueden hacerse cargo de sus padres, los ancianos enfermos son recluidos a esta especie de residencias de uso obligado, privatizadas, restringidas y silenciadas. No se podrá salir de ellas, pero donde, como dice la autora, **«jamás hubieran permitido que el COVID se enseñara de ese modo con sus clientes»**.

En este marco encontramos a nuestros protagonistas, padre e hijo. Un hijo que narra esta historia a modo de cartas a su ex amante. Un hijo en plena búsqueda de la aceptación y el orgullo de su padre. Y un hijo que vive a la sombra de este mismo padre, sin pretensión de ocultar su odio hacia el mismo, un progenitor egoísta, maltratador activo y pasivo, pero que finalmente es familia, como una palabra mágica que borra todo lo anterior.

«Por eso lo odiaba, por eso lo amaba. Aunque en ciertas circunstancias pusiera el dinero por encima de todo, mi padre también era capaz de beberse la vida a grandes tragos, gozando con el egoísmo absoluto de un bebé. Se lanzaba de cabeza al río de la vida mientras yo me quedaba en la orilla dudando y haciendo cálculos». (Página 88).

Esta relación de dependencia entre ambos será el hilo que nos conducirá a lo largo de toda la novela, dejando vislumbrar poco a poco esta nueva sociedad y este paisaje desolador que no parece nada lejano, cerrando el círculo de una obra que nos hará tocar fondo, para resurgir a la superficie con la vista mucho más clara.



Ana María Shua (Buenos Aires, 1951) publicó en 1967 su primer libro, *El sol y yo, poemas*. En 1980 su novela *Soy paciente* obtuvo el premio Losada. Sus otras novelas son *Los amores de Laurita* (llevada al cine), *El libro de los recuerdos* (Beca Guggenheim), ***La muerte como efecto secundario*** (Premio Ciudad de Buenos Aires en novela y Premio Club de los Trece), *El peso de la tentación y la última*, *Hija* (2016). En 2009 sus cuatro libros de cuentos se publicaron reunidos bajo el título *Que tengas una vida interesante*. En 2014 obtuvo los premios Konex de Platino y el Premio Nacional

de Cuento y Relato. En 2015 recibió el Premio Trayectoria de la Asociación de Artistas Premiados y en 2016 el Premio Democracia. También recibió varios premios nacionales e internacionales por su producción infantil-juvenil, muy difundida en América Latina y España. Parte de su obra ha sido traducida a quince idiomas.

En 2016 le fue otorgado en México el I Premio Internacional Juan José Arreola de Minificción. Sus libros de microrrelato son *La sueñera*, *Casa de geishas*, *Botánica del caos*, *Temporada de fantasmas* y *Fenómenos de circo*. Los cuatro primeros y parte del último se publicaron reunidos en *Cazadores de letras*. Su último libro también es de microrrelatos, se llama *La guerra* y fue publicado en 2019 en Buenos Aires y en Madrid.

IMAGEN DE CUBIERTA

Susana Blasco cuenta con más de veinte años de experiencia como diseñadora gráfica, ilustradora y collagista. Nace en Zaragoza pero desde hace ocho años reside en Bilbao. Está especialmente interesada en la exploración de la memoria, el tiempo, el pasado, los recuerdos, el olvido y la mujer, utilizando muy frecuentemente como material de partida fotografías antiguas y pequeños objetos encontrados.

LO QUE DICEN SOBRE LA OBRA

«Ana María Shua —lo ha demostrado repetidas veces— es una escritora de ordenada lucidez. Todos los elementos que usa en su literatura están calibrados y medidos en proporciones justas. En resumen, *La muerte como efecto secundario* es una novela inteligente, diferente, audaz».

—Eduardo Gudiño Kieffer, *La Nación*

«La poética novela de Shua está llena de irónicas vueltas de tuerca que mantienen el suspense hasta la última página».

—Dana Heather Schwartz, *The Literary Review*

«Es una obra honda y perturbadora y está narrada con una prosa limpia, cargada de lirismo y sutil compasión. No se escriben hoy muchas novelas así».

—José Miguel Oviedo, *La República*

«Hace muchos años que no se ve en nuestra lengua una obra tan insólita, tremenda y turbadora. Poco complaciente, ¿verdad? Las altísimas exigencias de la prosa de Shua tampoco lo son».

—L. G. M., *Revista Interviú*

«Un libro escrito con el talento de una autora que miró hacia la profundidad de su país y luego puso esas llamas en este infierno genialmente descrito».

—Elizabeth Subercaseaux, *Varietades*

«Explorando todos los géneros, a la vez policial, carta de amor, relato de aventuras urbanas, historia intergeneracional, esta novela no da tiempo al lector de escapar a su juego de espejos y derivaciones que ofrecen la realidad y la identidad de cada ser. Entre Borges y Kafka».

—*Espaces Latinos*

PVP: 18,90€

Para más información:

Belén García

prensa@consonni.org

+34 684 320 497